



cultura

## Los dos mundos de Yolanda

La escritura y la pasión por la tierra fructifican en la obra de una mujer espirituana que ama y defiende la cultura

»6



informativa

## Arbovirosis: cortar alas al contagio

En el Pediátrico espirituano se ponen en práctica acciones para enfrentar el aumento de casos

»3



deporte

## ¿Fatalidad o casualidad?

La exclusión de algunos jugadores del equipo Cuba a la Copa América de Béisbol vuelve a generar polémica

»7



## Todas las manos por Oriente

Desde varios sitios de Cuba y del mundo llega el apoyo solidario de organismos, instituciones y trabajadores que ayudan a enfrentar los daños provocados por el huracán Melissa en ese territorio. Sancti Spíritus también deja su huella en esta lección de esperanza

# El huracán que no ahogó los sueños



Delia Proenza Barzaga

Cuando la mañana del 28 de octubre el cadáver de Milagros era depositado en la bóveda familiar, ya las primeras lloviznas caían sobre el pueblo. Poco después del mediodía se desató un aguacero torrencial, sin pausas, que se prolongaría hasta mucho después del amanecer.

Lo que vino luego nadie podía imaginarlo, por más que advirtieron los meteorólogos y se propagó por diferentes vías: Melissa no era un huracán cualquiera, sino uno extraordinariamente potente, capaz de causar inundaciones catastróficas y arrasar a su paso con todo lo que hallara. Peor que el Flora, difícil, pensaron los más viejos.

Pero era similar o peor, aunque nadie lo sabía. Y justo antes de sus primeros embates a Cuba, se iba Milagros, prima hermana de mi madre y dueña del café más fuerte que se haya colado en Guisa jamás. Su patio era escenario del tueste y el molido de unos granos que se pasaban de negros, cuyo aroma inundaba, en mi infancia, las tertulias familiares en casa de mi abuelo Joaquín. El patio de él colindaba con el de dos hermanas suyas con quienes vivía Milagros, y allí se quedó ella, con una hija de otro tío. Su taza de café humeante hecho a la vieja usanza, con colador, aparecía ante mí cada vez que visitaba el pueblo, cuando, luego de fotografiar por el camino hacia su casa, en una esquina, las montañas que emergen por los cuatro costados, llamaba a la puerta.

Se iba a los 90 años uno de los horcones familiares, al tiempo que comenzaba un episodio inédito del que yo iría teniendo conocimiento poco a poco, a través de testimonios diversos desde

mi pueblo intramontano, en las faldas de la Sierra Maestra.

“Llueve sin parar, nos dio tiempo justo para el entierro”, “Vi un cono de trayectoria donde el ojo pasa por aquí, y las montañas lo pueden debilitar, pero se tarda más en salir”. “Desde las 12:00 p.m. comenzaron las rachas de viento, sin parar, horribles, no hay palabras para describir”, “¡Ay!, hija, esto ha sido grande, aún están batiendo vientos, todavía no puedo abrir ni una ventana”.

Pero el Oriente todo estaba en vilo, y con él, Cuba. En Santiago la amiga de los años universitarios amaneció empujando una butaca a una ventana; tomaba respiros entre racha y racha, no fuera que pasara como cuando Sandy, que arremetió contra la puerta como si se la fuera a llevar. Esta vez la aseguraron mejor, lo cual la mantuvo incólume.

Fue —cuenta— horrible, tenebroso, inédito. Quien alguna vez calificara el ruido que sintió durante el potente temblor de tierra que puso en guardia a toda la isla como “un trueno que camina”, en esta oportunidad tuvo para los vientos una definición igual de elocuente: “Como tractores arrancando, o un animal que aúlla”.

Desde Jiguaní recibí el reporte de mi amiga de preuniversitario, quien contó sobre la evacuación, mayormente por cuenta propia, de muchos pobladores, debido

al desbordamiento del río que atraviesa el lugar y que ya antes, en 2023, les sacó un susto.

En Granma todos los ríos y arroyuelos se fueron de cauce, hasta convertirse en áreas tan inundadas que precisaron, después del paso del meteoro, rescates masivos con equipamiento especializado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Particularmente el Cauto, mayor río de Cuba, aún tiene en alarma a todo el archipiélago, pues después del diluvio siguió lloviendo y los escurrimientos no cesaron.

Me tocó hacer de enlace entre una de mis hermanas residentes en Bayamo, con una virosis severa junto a su hija y nieta, y la otra, actualmente fuera de Cuba; también, entre esa misma hermana enferma y su hijo, en misión de colaboración en Catar.

Estaba pendiente, además, del tío anciano que en Santa Rita (municipio de Jiguaní) se negó a ser evacuado pese al peligro de inundación de la cañada frente a su casa, donde finalmente no sucedió nada. Y de las tías residentes en La Mula, Uvero y Chivirico, que serían evacuadas antes del paso de Melissa, de quienes, pasados varios días, no se tenían noticias directas, por inexistencia total del municipio de Guamá. El huracán tocó tierra a no muchos kilómetros de esos lugares y ello añadía dramatismo a la situación.

Desde Canadá, una prima oriunda de esa zona me hizo llegar videos y audios con testimonios, enviados por un joven que se arriesgó en motocicleta el viernes 31 de octubre, viajando desde Santiago por encomienda de un amigo. Él vio lo ocurrido en playa Cañizo y Chivirico, a pocos kilómetros de playa El Francés, por donde tocó tierra el ojo de Melissa.

“Aquello fue horroroso —se le escucha contar—. Como a las tres de la madrugada, en una casa sólida en la que se refugiaron, despertaron con el agua de mar que se les metía por la boca y la nariz. El mar se llevó paredes, columnas, todo. Estamos hablando de encontrar un televisor en la carretera, como a 200 metros de la casa; la bala de gas metida como siete casas más allá, un refrigerador enredado entre los matorros, una planta eléctrica enterrada”.

“Yo vi una placa que se viró al revés como una panetela; como que se dobló, se partió a la mitad y cayó arriba de la otra parte. Dicen que en medio de la noche las olas parecían una montaña que subía y venía pa’riba de la casa”.

Tras el paso del huracán, el resumen de familiares y amigos: ocurrió menos de lo que cab



**“Las matemáticas han formado parte de mi vida desde que tengo memoria, siempre ha sido la asignatura donde más cómoda me siento”, precisa Gabriela. /Foto: Roberto Javier Bermúdez**

# Una joven enamorada de las matemáticas

**Así se define Gabriela Arcia Martínez, quien con solo 16 años ya tiene en sus manos la medalla de plata en la Olimpiada Panamericana de Matemáticas para Mujeres, Brasil 2025**

Gabriela Estrella Cañizares

“No lo podía creer, estaba muy nerviosa, será un momento que recordaré por el resto de mi vida”, afirma Gabriela Arcia Martínez cuando recuerda el instante en que mencionaron su nombre como ganadora de la medalla de plata en la Olimpiada Panamericana de Matemáticas para Mujeres (PAGMO), Brasil 2025.

Es un sueño cumplido para Gabriela, quien no descansa y ya ha comenzado a prepararse para los próximos eventos, pues su meta es seguir aprendiendo, mejorando los resultados y continuar ese idilio con los números que comenzó desde muy niña.

**¿Por qué esta y no otra materia?**

“Siempre la Matemática ha sido, desde que tengo memoria, la asignatura donde más cómoda me he sentido y ya en séptimo grado comencé a participar en concursos de conocimientos, donde pude reafirmar que la matemática era lo mío.

“Lo que más me gusta es la geometría, disfruto mucho resolver los problemas y ejercicios; también me hace muy feliz ayudar a otros compañeros y compartir con ellos mis conocimientos”.

Gabriela es estudiante del IPVCE Eusebio Olivera, de Sancti Spiritus, institución a la que llegó en noveno grado por sus excelentes resultados, allí forma parte del Centro de Entrenamiento Provincial Para Alumnos de Alto Rendimiento, donde ha sobresalido por su inteligencia, constancia y dedicación al estudio.

**¿Cómo es el entrenamiento previo a los concursos?**

“Es muy fuerte, entrenamos todos los días con los profesores Carlos Sebrango y María Catalina Rodríguez. Ellos son todo en esta carrera, este resultado no existiría sin ellos; nos preparan, nos atienden, incluso fuera del horario de entrenamiento, y siempre están disponibles para darnos aliento y ánimo cuando estamos en competencia”.

Luego de varios meses de preparación intensiva y de haber obtenido excelentes resultados en los concursos de base,

municipal, provincial, regional y nacional, Gabriela llegó a La Habana como parte de la preselección del equipo Cuba, para elegir a quienes integrarían la delegación en eventos internacionales de conocimientos.

“Ir a La Habana resultó muy emocionante, nos fuimos siete compañeros del IPVCE para allá. Una vez allí fue muy duro, también, porque entrenábamos de forma intensiva y ya había más presión, pues todos queríamos hacer equipo Cuba.

“Cuando terminamos las pruebas quedé segunda en el ranking para mujeres de Cuba y unos días después me confirmaron que iba a ser parte de la delegación que viajaría a Brasil para participar en PAGMO 2025”.

**¿Cómo fue la experiencia en Brasil?**

Fue muy lindo, allí conocimos a las otras muchachas que iban a participar, nos reuníamos todos los días para conversar, nos enseñábamos pasos de baile de nuestros países y forjamos una amistad que esperamos mantener a pesar de vivir en países diferentes.

**¿Y las jornadas de exámenes?**

Estuve muy tensa porque eran preguntas muy difíciles, las fui haciendo una por una, pero recuerdo que el tiempo me intimidaba mucho, teníamos cuatro horas y media para resolver el examen y el reloj estaba justo frente a mí, cada vez que lo miraba y veía pasar el tiempo me asustaba.

Eran dos días de pruebas, ya al segundo fui un poco condicionada por lo que había hecho el día anterior, pero los entrenadores desde Cuba me dieron ánimos y fui un poco más tranquila. Lo más difícil fue esperar los resultados, que demoraron un poco.

**¿Qué sentiste al escuchar tu nombre como ganadora de la medalla de plata?**

No lo podía creer, ese día tuvimos que esperar hasta muy tarde, estábamos todas cogidas de la mano esperando los resultados. Fue un día que nunca voy a olvidar.

**¿Qué sigue ahora?**

Seguir preparándome para los próximos concursos, seguir mejorando los resultados y ojalá pueda repetir el próximo año.

# Atentos frente a las arbovirosis

**El Hospital Pediátrico José Martí Pérez sumó 20 camas a las ya existentes y reforzó la asistencia médica y de Enfermería**

Yoanna Herrera Hernández

La atención oportuna a los pacientes con arbovirosis centra la mirada de médicos y enfermeras en el Hospital Pediátrico José Martí Pérez, de Sancti Spiritus, debido al alza de casos.

De acuerdo con el doctor Ramón Aquino Lorenzo, director general del centro asistencial, se ha dispuesto una consulta especializada en el Cuerpo de Guardia para atender niños con síndrome febril agudo y se clasifican según la edad, factores de riesgo y estado clínico, donde se toman decisiones acerca del retorno al área de salud con un ingreso domiciliario o se atienden en el propio centro.

“En esa área se cuenta con una enfermera clasificadora que recibe al paciente, y de ahí pasa a las consultas especializadas”, apuntó el directivo.

Para este tipo de afecciones

# Con la luz de la esperanza

Desde el amanecer y sin horarios, los eléctricos espirituanos, integrados en el contingente Serafín Sánchez Valdivia, desandan montes y caminos para iluminar el Oriente cubano

Carmen Rodríguez Pentón

Justo antes de asomar el sol, los días comienzan de la misma forma; después de casi una semana, ya más seguros, se han ido adaptando a las asperezas de cada jornada y a tropezar con los destrozos que dejó Melissa en Santiago de Cuba.

Guamá, el municipio por donde entró el monstruo con nombre de mujer, con vientos de categoría tres, los esperó con cables y postes caídos y redes dañadas. Todos supieron entonces que habría que halar duro y parejo para, primero, sortear la barrera de los árboles caídos que bloquearon las vías, mientras otros trabajaban en la poda y limpieza porque ellos mismos tienen que desbrozar para llegar a las líneas.

Hasta hoy todo ha sido difícil, cuenta Roberto Hernández Rojas, director de la Empresa Eléctrica de Sancti Spíritus vía telefónica con voz apenas audible por la lejanía, pero aun así logra narrar las experiencias de los primeros días, lo impresionante que fue el cuarto día de trabajo, sobre todo para los más jóvenes. Lo único que tenían enfrente era una presa y había que atravesarla.

### LA ODISEA DE TRABAJAR EN EL AGUA

Ninguno se amilanó y con el agua a la cintura tuvieron que andar a través del embalse, caminaron donde sus camiones no podían, trasladaron sus implementos y, al tiempo que ponían y normalizaban líneas, hacían trabajos de poda y subían líneas arboladas y las llevaban hasta las crucetas en la línea 5335 del municipio Guamá en Santiago de Cuba. Luego airearon sus prendas y siguieron la marcha; continúan su labor en la línea de 33 kV en Guamá, amarran el conductor a los aisladores, lo que permitirá energizar la línea eléctrica, una vez creadas las condiciones. Lo que ayer era una presa crecida hoy es fango, y allí están, desafiando las alturas con la satisfacción de cumplir con su deber.

“Fue impresionante —asegura Roberto— porque después de entrar no salías, de modo que había que cargar con todo”.

Nadie piensa en el descanso porque trabajo le sobra a la fuerza espiritvana que ha asumido labores como cambio de postes dañados en la línea que alimenta el municipio, uno de los más afectados en el territorio, contribución que ha sido

vital para asegurar el bombeo de agua de la central termoeléctrica Renté.

### LAS RUTINAS DE CADA JORNADA

Así es el día a día. Con los primeros rayos del sol, el contingente de eléctricos espirituanos realiza el mitin de seguridad, y se enfatiza en el cumplimiento de las medidas de seguridad para partir a cumplir con el deber, discuten los trabajos a realizar en el día, además de abordar diferentes actividades a realizar en el marco del mes de la seguridad.

Cada uno sabe a dónde va y así en una jornada más la brigada de Yoanny Marín, perteneciente a la OBE Sancti Spíritus, en conjunto con los operadores de equipos tecnológicos Pedro César Silva y Jorge Valdivia, realizan poda de árboles, reparación de líneas de distribución y dan tensión en el municipio de Guamá.

Otro amanecer y después del encuentro matinal hay tiempo para felicitar a Eduardo Montes de Oca, el mecánico de transporte que mantiene en marcha la maquinaria y a Alexander Garrote, el liniero especializado que con su liderazgo impulsa la seguridad y la eficiencia en la misión.

Detrás de cada liniero, aun sin el riesgo de treparse en las alturas, hay otros que forman parte de los más de 70 hombres que entregan su altruismo a los santiagueros, como lo es el equipo de retaguardia que con voluntad, inteligencia y creatividad, garantiza la movilidad, la confiabilidad del transporte y que los equipos sigan dando batalla para cumplir la misión con dignidad.

En Santiago de Cuba la recuperación no será tan rápida como todos anhelan y los eléctricos espirituanos saben que serán varias las semanas separados de sus familias, porque los daños son muchos, algunos recursos faltan y también inclemencias del tiempo retrasan las labores.

Pero ya, poco a poco, llega la luz; varios circuitos están preparados y esperando la conexión de Renté. Paso a paso, algunas redes vuelven a su lugar, aparecen postes nuevos; los pueblos, aunque heridos, recobran vida y la humedad dejada por los días de lluvia se siente más lejana.

Otra vez amanece y los mismos hombres que hace más de una semana partieron desde la tierra del Yayabo hacia el Oriente cubano, salen de nuevo, como hacedores de luz, por montes y caminos, dispuestos a llenar de esperanza el alma de los santiagueros.



Los telecomunicadores espirituanos recuperan en lo posible, sobre el terreno, los elementos dañados para su posterior reutilización.

## Etecsa en línea con el Oriente

Tres brigadas espirituanas contribuyen al restablecimiento de los servicios telefónicos en la provincia de Granma, severamente afectados tras el paso del huracán Melissa

Mary Luz Borrego

En estos momentos, ya suman casi una veintena de trabajadores de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (Etecsa) en Sancti Spíritus, quienes, divididos en tres brigadas, se han sumado a las labores de recuperación en el Oriente del país, luego del paso devastador del huracán Melissa.

Según detalló a Escambray Calixto Sosa Martínez, jefe del Departamento de Capital Humano en esa entidad, el 29 de octubre comenzó a trabajar en el municipio de Guisa, provincia de Granma, la primera brigada de linieros del territorio, en difíciles condiciones, sobre un terreno inundado y fangoso, luego de la descomunal crecida del río Cauto y sus afluentes.

Posteriormente, se sumaron otras dos

# La fuerza brota del alma

**Más de cuatro años lleva Sancti Spíritus sin interrupción laboral en los talleres de discapacitados. Los resultados alcanzados hasta la fecha convierten a la provincia en Referencia Nacional**

Rosa Blanco Martínez

De las manos de hombres y mujeres con algún tipo de limitación física o intelectual salen surtidos valiosos y de gran utilidad; algunos, incluso, traspasan las fronteras de la provincia y se anclan como productos de amplia demanda en otras partes de la isla. El ejemplo está en aquellos que se inscriben en la línea de confecciones gráficas dentro de los talleres de discapacitados de Sancti Spíritus, centros que por más de cuatro años mantienen en cero las interrupciones.

En todo este desempeño sobresale la confección de cajitas de cartón utilizadas para la entrega de bufés en cualquier tipo de celebración o los files destinados al archivo de documentos, pero también figuran los sobres de papel y vasos desechables, mientras que en otros establecimientos apuestan por la confección de servilletas y cajas para pizzas o por los cartuchos que se emplean en la fabricación de voladores.

Los surtidos varían en dependencia de la especialización de cada establecimiento. Algunos se encargan de trabajar la fibra de guano, como el de Trinidad; otros, de moldear las cintas de plásticos para obtener distintos tipos de jabas e, incluso, se ocupan de hacer colchones, escobas u otros artículos, casi siempre a partir de los desechos de las industrias que aún tienen mucha utilidad.

## INVALIDEZ NO ES SINÓNIMO DE INUTILIDAD

Según Yuniel Quesada Cartaya, especialista principal que atiende los talleres especiales, dentro de la Empresa de Producciones Varias (Emprova) el trabajo reconforta y hace que la inutilidad desaparezca, basta con ver la entrega y laboriosidad que prevalece en los ocho centros de este tipo existentes en la provincia, donde se agrupan unos 143 obreros, de los cuales 102 se encuentran en situación de vulnerabilidad.

“Así transcurren los días en nuestros establecimientos, donde, gracias a la iniciativa de Fidel, el creador de este programa en 1989, las personas que hasta entonces permanecían relegadas en sus casas hoy cuentan con un empleo digno que les garantiza no solo su sustento económico, sino, además, la posibilidad de sentirse útiles y de socializar con otros en su entorno”, aclara Yuniel.

“Los que aquí laboran son miembros de la Asociación Cubana de Limitados Físico-Motores (Aclifim), la Asociación Nacional de Sordos de Cuba (Ansoc), la Asociación Nacional de Ciegos y Débiles Visuales (ANCI) y la Asociación Cubana de Personas en Situación de Discapacidad Intelectual, organizaciones



Jóvenes discapacitados de la provincia demuestran su utilidad en la labor que desarrollan.

Fotos: Cortesía de la Emprova

que se encargan de estrechar vínculos con la Emprova —como entidad empleadora— para la atención a estas personas.

“Acabamos de regresar del IX congreso de la ANCI —aclara Quesada Cartaya—, donde intercambiamos con el presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez, y en ese contexto Sancti Spíritus ratificó la condición de Referencia Nacional. Allí se habló de las dificultades para obtener materias primas para producir y cómo de 137 talleres de este tipo que existen en la isla, salvo algunas excepciones en Holguín y en La Habana, los únicos centros que están funcionando de forma integral son los de nuestra provincia, por lo que sugirió extender dicha experiencia al resto de los territorios”.

## LA RENTABILIDAD COMO PREMISA

Acerca de cómo la provincia se las ingena para garantizarle contenido a los trabajadores, *Escambray* dialoga con Mercedes Quiñones Rodríguez, directora de Capital Humano de la Emprova.

“Como parte de este país no estamos exentos de los apagones y la falta de combustible u otros recursos con que se labora, por eso, desde hace cinco años comenzamos un proceso de transformación en dichos centros, logrando respaldar el salario y generar ingresos a partir de nuestras propias producciones.

“Si tenemos en cuenta que actualmente la tonelada de papel y cartón se adquiere a más de 40 000 pesos y solo el Taller de Sancti Spíritus necesita una por semana, comprendemos que resulta insostenible mantener este tipo de manufactura en los niveles que quisiéramos; entonces, buscamos ampliarnos hacia nuevos surtidos que nos permitan continuar activos y dejar solo las confecciones gráficas para quienes, por su grado de discapacidad, no pueden realizar otra tarea.

“Esa propia diversificación —aclara Mercedes— hace que surjan líneas productivas, como la confección de jabas a partir de fibras

de plástico, los casquillos para la pirotecnia, pajillas de guano para muebles coloniales y otros. En Sancti Spíritus, el establecimiento más grande, con 39 trabajadores, radica la única línea de costura del país para personas con discapacidad, donde seis costureras se dedican a confeccionar sábanas, cortinas, agarraderas para cocina, jabas de saco y de tela y forros para la fabricación de colchonetas.

“Ahora nos encontramos en un estudio de mercado para hacer vasos, copas y tazas a partir de material reciclado, en este caso, botellas, estos productos se destinarían al mercado estatal y al privado, de hecho, ya las pruebas realizadas han sido de gran aceptación y pensamos extender la experiencia a otros municipios”, añade la directora de Capital Humano de la Emprova.

## UNA TAREA PARA RESPETAR

Ante la búsqueda de variantes productivas que les asegure no solo la estabilidad laboral, sino también el sustento económico de la empresa y de los trabajadores vinculados al programa, en Yaguajay sobresalen por

contar con el único organopónico que a nivel de país es atendido por un Taller Especial, allí cosechan más de seis variedades de hortalizas para apoyar el abastecimiento del comedor obrero, pero, además, logran surtir con dichas verduras el policlínico de la localidad.

“Los ejemplos pudieran ser muchos —

# La cultura del arte y de la tierra

**Yolanda Felicita Rodríguez Toledo, además de regalarnos sus mundos a través de las letras, cultiva su pasión por el dibujo, la promoción cultural y los estudios agroecológicos**

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

Cuando Yolanda Felicita Rodríguez Toledo mira su obra por el retrovisor de los recuerdos se encuentra frente a los muchos libros regalados por la abuela, la bisabuela y el abuelo. Apenas fueron a un aula, pero sabían que con cada lectura la pequeña crecía.

“Me obligaban a leer y hoy lo agradezco muchísimo —cuenta y la memoria se pierde al intentar hojear cada uno de los textos legados—. Eso me hizo mejorar la percepción que tengo de la redacción y del estilo, así como poseer una excelente ortografía. Mi bisabuela cantaba décimas y me narraba historias que encontré luego en la literatura universal y otras se las inventaba. Gracias a ese entorno, a mis padres y mis hermanos, la lectura y la literatura, soy hoy esta mujer, creadora y escritora”.

Con ese sustancial “abono”, con poco más de ocho años, la niña aceptó la invitación en su escuela primaria y se atrevió a cruzar el umbral de la Casa de Cultura Osvaldo Mursulí, del municipio de Sancti Spíritus. Quiso cantar y cantó.

“Me interesaron muchos los coros. Formé parte de uno. Pero, justo en ese lugar, descubrí las artes plásticas. Conocí a seres maravillosos: Juan Andrés Rodríguez (El Monje), Remberto Lamadrid, Mario Félix Bernal... Los niños dibujaban tan bonito que me interesó asistir a esos talleres”, refiere mientras deja escapar la añoranza por no cumplir el sueño de ser bailarina. La naturaleza —dice— se empeñó en no regalarle las condiciones físicas ideales para materializarlo.

“Mi talla siempre fue bajita y era gordita”, añade con una sonrisa que disipa toda nostalgia.

Entre ensayos y trazos en colores transcurrieron muchas de las mejores horas infantiles de Yolanda Felicita Rodríguez Toledo. Una tarde, otra vez, la curiosidad encendió la chispa por descubrir nuevos mundos. Una acción que fusionó a las artes visuales con la literatura fue suficiente para que su vida encontrara el rumbo más directo.

“Me colaba de vez en cuando en los talleres literarios solo a escuchar porque me daba tremenda pena leer en alta voz lo que escribía

con poco más de 10 años. Creía que era lo más grande y ni versos eran”.

**¿Por qué no has podido desligarte de ese binomio inicial?**

“Creo que el mundo escrito quien mejor lo entiende es su propio autor. Lo primero que me atreví a ilustrar fueron unas décimas de José Antonio Eirín que andan por ahí en unos boletines. Entonces, me los celebraron, hoy me doy cuenta de que no son tan hermosos. Pero sí hasta esta fecha me apasiona mucho unir ambas manifestaciones del arte porque la ilustración tiene una base en la literatura”.

De ese amor irremediable, recientemente se disfrutó en la sede del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), de Sancti Spíritus, cuando Yolanda Felicita compartió en la Sala Fayad Jamís las ilustraciones de su libro *El canto de los caballos*, publicado por la Universidad de Bogotá, Colombia.

“Ya como escritora tengo muchos retos a la hora de enfrentarme al papel en blanco, sobre todo por ser mujer. Procedo de una familia humilde y mi madre no me aplaudió que escogiera ese camino porque entendía que no se gana dinero. Me repetía mucho que siempre andaba en una nube. Y es cierto: no recibo remuneración económica significativa, pero sí gano en espíritu. Se lo he tenido que enseñar. Espiritualmente estoy muy bien. Me siento muy bien pagada, muy recompensada y ahora ya entiende. Ve mis libros y me los aplaude”.

Ha sido fruto de una carrera *in crescendo*. Poesía, narrativa, investigaciones... dan fe de la estatura de esta espirituana como escritora.

“Me siento muy cómoda con la literatura para niños. Nace de una voz que me dicta. Tiene que ver con que mis años más felices están, precisamente, en esa etapa. Y también me resulta más fácil la poesía porque me ayuda a sacar cosas, a comunicarme con otros, me hace tener una vida más lírica en medio de este complejo contexto”.

Y cuando pudiera pensarse que es ese el punto final de su labor profesional, vuelve a sorprender con más hojas en su currículum: promotora cultural, líder natural y apasionada de los estudios científicos.

“Considero vital la labor de transmitir experiencias culturales porque es una manera de salvarnos. Precisamente, inicié mi

mundo laboral como promotora en la Casa del Joven Creador, de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), organización en la que fui jefa de sección de Literatura y su vicepresidenta en la provincia.

“A fin de encontrar mejoras salariales, volví a las raíces de mis estudios porque me gradué de técnico de nivel medio en Agronomía. Laboré en la Agricultura, pero sin perder mis vínculos con el sector cultural. Siempre digo que soy animalista, amante del cuidado y protección del medio ambiente. En ese período me licencié en Estudios Socioculturales, soy máster en Ciencias Agrícolas y ahora emprendo la recta final del doctorado en esa misma rama. Además de mis responsabilidades en el Centro Provincial de Casas de Cultura, laboro en el Gobierno municipal, en el área de ciencia e innovación. Mis dos mundos se entrelazan porque es la cultura de la tierra con la cultura del arte”.

Imparable, dicen unos. Apasionada, la califican otros. Sentido de pertenencia, alega ella cuando busca los sostenes de tanto quehacer.

“Lo llevo todo en el corazón. En estos momentos terminé dos textos para niños que me martillan la cabeza. Uno es sobre poesía y el otro, una novela corta. Espero que salga para los días de la venidera Feria Internacional del Libro, *Esteban no lo sabía*, premio del Concurso

# Equipo Cuba: más de lo mismo

La nómina de la isla a la Copa América de Béisbol vuelve a generar inconformidades y polémicas

Elsa Ramos Ramírez

Desde que sigo la pelota, y de eso hace ya bastante tiempo, no ha existido conformación del equipo Cuba de béisbol que haya estado exenta de cuestionamientos y polémicas, sobre todo de parte de una afición que es conocedora de este deporte porque lo siente, a pesar de los pesares.

El que se acaba de anunciar para la Copa América de Béisbol, prevista del 13 al 22 de noviembre en Panamá, no es la excepción. Unos movidos por la pasión del regionalismo al no ver incluido a ninguno de sus coterreños; otros desde el argumento más sólido, pero lo cierto es que esta selección da, como siempre, de qué hablar.

Un equipo Cuba nunca se ha hecho bajo conceptos de representatividad regional o provincial y, aunque los espirituanos, “halando para su mano”, cuestionan por qué no hay ninguno de los suyos, para mí suena más rara la exclusión de todos los integrantes del equipo campeón de la Serie Nacional, lo cual puede interpretarse como una reafirmación de que esta vale poco, tal como lo dio a entrever no hace mucho el mismísimo Pedro Luis Lazo.

Lo más lógico sería desmontar hombre por hombre los 27 seleccionados y compararlos con los que cada quien supone falta en la lista. Ahora, quien aplique esa lógica se enredará en el mitológico Hilo de Ariadna porque, según los criterios de selección de este y otros equipos, el rendimiento deportivo a la hora de las decisiones no siempre se aplica con la misma varilla para todos. Sucede que tanto el lector como el analista se quedan un poco en ascuas cuando leen que a la hora de la elección pesaron elementos como “análisis sabermétricos” y la versatilidad en el terreno, mucho más cuando el mánager Germán Mesa advierte que no podía dar a conocer esas métricas realizadas a sus atletas para evitar que se filtraran en las filas de los equipos rivales.

Uno siempre aprende algo. Es verdad que la sabermetría aporta elementos. Solo que hay que ver cómo estos se traducen en un terreno a la hora del juego y, hasta donde sé, esta práctica toma como base las estadísticas y las interpreta, por lo cual incluye un componente subjetivo de quien las lee.

Para no enredarlo a usted con “datos ocultos” que ahora nadie sabe, aportaré algunos criterios. Concordemos en que por obligación deben ser 12 los lanzadores a inscribir; solo que la cifra la pone el evento, y los nombres, Cuba. Cabría preguntarse: ¿podrá la sabermetría explicar la presencia en el staff del capitalino José Ignacio Bermúdez, con promedio de uno ganado y dos perdidos y 5.25 PCL en 24 entradas lanzadas? Como ejemplo pongo este, para no exagerar con el holguinero Michel Cabrera, quien, a pesar de su balance de seis triunfos, un revés y siete salvados, no ha sido efectivo, con 5.23 PCL.

Como contraste, pudiera mencionar al espirituario Fernando Betanzos, muy estable en toda la campaña y entre los primeros lanzadores del país con efectividad que ronda las dos limpias y algo por partido, además de cinco triunfos y cuatro salvamentos. O a Yankiel Mauris, ya con integraciones en otros equipos nacionales y con 4-2, cuatro salvados y 2.61 PCL; o al camagüeyano José Ramón Rodríguez, en la liga venezolana, también en el ojo de la polémica.

Pero usted pudiera contrastarlo con otros lanzadores que estén en Cuba u otra liga, sin importar siquiera el país, y pudiera hacer lo mismo con los 13 que defenderán el campo o los jardines, porque, contratados por la Federación aparte, ya se sabe que es política de ese organismo, desde el último Clásico, privilegiar a quienes no juegan aquí, estén



Muchos entendidos y aficionados cuestionan la exclusión de Frederick Cepeda por su liderazgo indiscutible en el conjunto nacional. /Foto: Alien Fernández

como estén, más allá de la sabermetría, lo cual reafirma el mensaje de que es mejor irse de su país para luego ser aceptado, sin objeciones, para jugar por él. La tendencia dice desde ahora que esa será la tónica en el Clásico del 2026, evento para el que ya han declinado la mayoría de los jugadores cubanos que intervienen en la MLB y que han sido contactados.

Lo otro es si la sabermetría tuvo en cuenta el desempeño de esta Serie o el de la III Liga Élite, o las dos, ya que en el caso de la ofensiva, según la dirección del equipo, las “valoraciones se basaron en estadísticas descriptivas y predictivas, dotadas de datos más precisos para evaluar rendimiento y eficiencia, como average contra lanzadores de más de 90 millas y de élite, respuesta a envíos en rompiente y elección de lanzamientos según la zona de strike, average de fuerza y tacto, efectividad del rendimiento, efectividad táctica y ajuste al sistema de juego concebido para el equipo...”.

Otro tema polémico es el del liderazgo, que en este caso se inclinó a favor de Alfredo Despaigne, considerado “líder necesitado para empujar a los jóvenes”. Esto, por decantación, apunta a que ya para la Federación Cubana de Béisbol el insigne Frederick Cepeda perdió esa capacidad, a pesar de que hace solo unos meses Danny Miranda, mánager del equipo campeón de la Liga Élite, lo catalogó como tal al considerarlo como bujía inspiradora de su título en el evento del que el espirituario emergió como Jugador Más Valioso.

Sin intenciones de filosofar en los múltiples conceptos sobre el líder —como los de la RAE: “Persona a la que un grupo sigue, reconociéndola como jefe u orientadora. Persona o equipo que va a la cabeza de una competición deportiva”; o en otras definiciones que lo catalogan

como “persona que dirige a un grupo, desde un equipo hasta la población de un territorio, y que tiene la capacidad de influenciar, estimular e incentivar a los integrantes para dar lo mejor de cada uno, con el propósito de alcanzar los objetivos comunes”—, lo que cuenta es la sinrazón de haber incluido tanto a Cepeda, como a Yordanis Samón o a Yosvany Alarcón en una preselección cuando de antemano se había decidido no llevarlos al equipo.

# Un templo olvidado

La iglesia de Santa Ana es uno de los lugares más visitados en la villa de la Santísima Trinidad

Manuel Lagunilla González

La llegada de los conquistadores españoles a Cuba trajo consigo el afán de evangelizar a los aborígenes cubanos, al mismo tiempo que eran explotados en trabajos de minería fluvial con el objetivo de encontrar oro, y en otras tareas a los que no estaban acostumbrados, provocando el exterminio paulatino de esta población. En este contexto, fueron surgiendo ermitas de pequeño tamaño, algo que era frecuente en la época para procurar la separación de feligreses, según su estatus económico y color. Se destacan algunas como la de la Santísima Trinidad, frente a la Plaza Mayor; la Cruz de la Piedad; y la de Consolación de Utrera (más tarde Convento San Francisco de Asís).

Con el tiempo, la ciudad de Trinidad comenzó un proceso de expansión al este, en la dirección del camino real del Valle de los Ingenios y de la vecina villa de Sancti Spíritus hacia la segunda mitad del siglo XVIII. La calle de Santa Ana se prolonga hasta encontrarse con este camino, y del cruce surgen a su vez otras sendas, generándose un importante nodo que funcionaría como conexión de la ciudad con el puerto y el valle.

A principios de ese siglo, el alcalde provincial de la villa, Juan



La iglesia “abandonada” de Santa Ana se encuentra en una de las arterias principales de Trinidad. /Fotos: Roberto Javier Bermúdez

Vázquez, y su esposa Mariana Domínguez, donaron una casa de guano para el culto a la Santa Ana, quien en la tradición cristiana fue la madre de la virgen María. En 1719 fue erigida entonces la ermita de Santa Ana, destinada a los mendigos y pobladores pobres

de las inmediaciones, en su mayoría negros, con el fin de que fueran escuchadas sus peticiones. Parcelada en solares, el resto de la finca del alcalde dio origen a la barriada de las inmediaciones.

En el plano de la ciudad de 1725 ya se registra la existencia de ese templo y, con el crecimiento progresivo de la población de este barrio, la ermita es ampliada en 1764.

Ya en el año 1800, bajo los auspicios del padre Manuel Hernández de Rivera, la ermita se reconstruye para ser inaugurado el nuevo templo, levantándose la sacristía. Para este entonces, esta edificación contaba con una sola nave (a pesar de que se planteó levantar una segunda) y carecía de torres.

El paso de un huracán en 1812 causó graves daños al tem-

plo. El administrador de la Real Hacienda, José Tomás Muñoz y su esposa Francisca María de Tellería, donaron un altar; y el hijo de ambos, el presbítero Antonio José Muñoz, estuvo al frente de la reparación de la iglesia. El proyecto contemplaba la construcción de tres naves, pero quedó inconcluso. Solamente se terminó la fachada, con la torre ubicada en el centro del edificio. Es probable que la misma fuera construida por el alarife Cristóbal Troyano, quien por esos años estaba trabajando en el convento San Francisco de Asís, debido a las semejanzas entre las torres de Santa Ana y San Francisco, ubicadas al centro del edificio; algo común en las iglesias de los franciscanos.

En 1814 la iglesia de Santa Ana funcionó temporalmente como parroquial cuando la Mayor

fue destruida. En 1822, estos servicios pasaron a la sacristía de la nueva iglesia, por entonces ya concluida.

En 1837, un huracán causó grandes estragos en Trinidad y afectó el edificio de Santa Ana, dejando los altares arruinados. A partir de entonces la iglesia fue quedando abandonada con el paso del tiempo.

En la actualidad, la iglesia “abandonada” de Santa Ana se encuentra en una de las arterias principales de Trinidad y es uno de los lugares que más interés despierta en todos los visitantes. A pesar de ser muy antigua y estar descuidada desde tiempos de la colonia, es importante recordar que esta edificación debe ser protegida y restaurada; no para ser parte de la historia, sino para estar erigida en el futuro.

